



LA MÚSICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA

Patrick Durand Baquero¹

La violencia en que se gestan las migraciones y las maras confirman la idea de Walter Benjamín de que todo acto de cultura es a la vez un acto de barbarie.

George Yudice²

RESUMEN

El presente escrito recoge algunos conceptos contemporáneos, sobre el impacto de la globalización en los mercados musicales nacionales, y el efecto que éste tiene en la formación de identidades, así como la construcción de nuevos bloques identitarios, allende las fronteras nacionales, vinculados a la migración acelerada por el proceso de integración económica característico del mundo contemporáneo.

El tema de la cultura y la dinámica de la misma dentro del proceso de globalización ha dado para una cantidad de debates, tanto desde la teoría como desde la opinión de la calles. Esto porque la cultura alcanza la consideración de piedra angular de la construcción del concepto de estado nación, propio del nacionalismo metodológico decimonónico. De estas expresiones la música es la más gaseosa, la que más se presta a hibridaciones pero a la vez la que más permite construir escenarios de identificación, bien sean estos religiosos, nacionales o étnicos. Por lo tanto, es pertinente revisar cómo ha respondido no sólo la música como expresión artística, sino el mercado musical al proceso de ampliación de los mercados y construcción de nuevas formas de comunicación característicos de la globalización.

Palabras clave

Mercados musicales, hibridaciones, expresión artística, globalización.

ABSTRACT

This letter contains some contemporary concepts on the impact of globalization on the domestic music market, and the effect it has on identity formation and construction of new blocks of identity, beyond national boundaries, related to migration accelerated by the economic integration process characteristic of the contemporary world.

The theme of culture and the dynamics of it in the process of globalization have led to a number of debates, both from theory and from the view of the streets. This is because the culture reached considering the cornerstone of building the nation-state concept, typical of nineteenth-century methodological nationalism. In these expressions the music is the most gas, which lends itself to more hybrids yet allows the most identifiable building scenarios, whether these religious, national or ethnic. It is therefore appropriate to review how it has responded not only the music and artistic expression, but the music market in the process of market expansion and construction of new forms of communication characteristic of globalization.

Key words

Music market, hybrids, artistic expression, globalization.

¹Licenciado en filosofía y letras. Candidato a Magíster en Estudios Políticos. Profesor universitario e investigador de la Fundación Universitaria Panamericana. patrickdurandb@unipanamericana.edu.co

²Yudice, George. ¿Una o varias identidades? Cultura globalización y migraciones. Revista Nueva Sociedad 201. Pág. 114

La cultura en la construcción de la identidad política

En la discusión acerca del papel que juega la cultura en la configuración socio-política de cualquier comunidad, es importante repasar brevemente las concepciones teóricas clásicas, y luego aproximar cómo desde el pensamiento contemporáneo, se percibe la construcción de la misma en pleno proceso de globalización. Para no hacer demasiado extenso el recorrido, y porque el propósito aquí no es realizar un revisión bibliográfica, se tomarán los aportes de estudio para la cultura realizados por Thompson, Verweij y Ellis en "The Oxford Handbook of Contextual political analysis". Para posteriormente adentrarse en la configuración de las identidades asociadas al fenómeno musical, tomando como estudio de caso el fenómeno latino en los Estados Unidos, y las reacciones del mercado de los estudios de grabación. Para este último propósito se hace uso de artículos diversos que desde la ciencia política se aproximan al tema de la construcción de identidades culturales, así como a publicaciones que se refieren concretamente al mercado de la música en la actual estructura mundial.

Para el pensamiento contemporáneo, los estudios culturales no son únicamente contextuales dentro la política, hacen parte del conjunto de elementos que le permiten al individuo ser político. Sin embargo, no existe un acuerdo respecto a en qué porcentaje, y de qué manera se deben abordar estos estudios para relacionarlos con el mundo de lo político, el debate está abierto entre aquellos que consideran la cultura como un campo amplio y difícil de determinar, lo que casi la convierte en "todo" y aquellos que la consideran únicamente relacionada con el comportamiento.

Entre las escuelas y tradiciones ligadas a las explicaciones culturales, encontramos aquella que defiende la cultura como un patrón de comportamiento social heredado de un ambiente, históricamente ligada al romanticismo Europeo, aquella que defiende la construcción de valores universales, vinculada al humanismo y aquella que niega la construcción de comportamientos universales y acepta aquello que es natural en cada sociedad como su campo de estudio, está última muy ligada a la corriente más fuerte de la antropología, desde autores como Geertz.

En cualquiera de los tres casos la construcción se hace desde una dinámica de la afirmación positiva de unos principios y la negación de otros, los cuales que deben ser aprendidos, interiorizados y defendidos por un grupo de individuos. Es ahí donde está la dimensión política del asunto. El concepto de identidad política tiene adherido en sí mismo, una importante cantidad de elementos culturales en torno a los mecanismos de identificación de una comunidad constituida.

La pregunta que surge de esa dinámica es ¿Cómo se construyen esas identidades? ¿Son naturales? ¿Se heredan? o ¿Se aprenden? No existe un acuerdo total sobre esta pregunta, sin embargo, es importante manifestar que la tradición que defiende la construcción de identidades culturales como una dinámica de aprendizajes complejos, cuenta hoy con una importante evidencia favorable en contraposición de aquellos, más conservadores, quienes consideran que los patrones culturales son naturales o heredados, como es el caso de Huntington en su último texto. Una visión más amplia es la adecuada para entender el contexto en el que la globalización ha influido en los procesos de construcción musical, y de la forma como la música se ha insertado o no en la globalización, siguiendo lo anotado por Middleton "En este punto, los nuevos acercamientos parten del supuesto de que la cultura importa, y mirando mas allá indican que cualquier intento de estudiar la música sin situarla en el contexto cultural es ilegítimo" Middleton, (2003)

De la segunda posguerra a esta parte, se ha generado una amplia difusión de las corrientes musicales, vinculada al desarrollo de nuevas tecnologías y nuevas formas de vida. Así si para las sociedades de la época del absolutismo real, la música era un divertimento que ratificaba las costumbres nacionales, en un tiempo donde si hemos de hacer caso a Dumas, en "Los Tres mosqueteros" o en "El conde de Montecristo" el individuo vivía en un estado de permanente paranoia, la revolución industrial, la urbanización del mundo entre la primera y la segunda posguerra, y particularmente la guerra fría, cambiaron este panorama, el hombre se fue masificando, el estado absoluto pasó a ser un





estado garante de derechos, pero en la medida que la ampliación de los mercados creció, el individuo ciudadano se convirtió en un cliente. De este modo, las nuevas grandes ciudades se convirtieron en el centro de la economía mundial, si bien con sus diferencias específicas, producto de la morfología y los niveles de desarrollo, en el fondo todas las ciudades se parecen, algo caóticas, masivas, sucias, contaminadas, ruidosas, claro unas más que otras. Este nuevo individuo desplaza los miedos milenarios por la esquizofrenia del presente continuo de carrera contra el tiempo que describen Deleuze y Guattari, el espacio es remplazado por el tiempo en la comprensión de la realidad, y el hombre se fragmenta en expresiones múltiples que conviven simultáneamente; ser en una sociedad compleja es un ejercicio de permanente reconocimiento.

Las artes constituyen un escape, y entre estos la música es el fluido permanente que permite identificaciones inmediatas con los sentimientos que agobian la llamada crisis de la modernidad. La tecnología da una mano y entre los cincuenta y el dos mil el mercado del entretenimiento sufre una verdadera revolución tecnológica, comparable a la de cualquier gran industria. Del tomamesa al reproductor de Mp4, pasando por el Walkman o el Discman. La tecnología personaliza la música y la lleva hasta el rincón más lejano del usuario y le posibilita escucharla todo el tiempo. Facilita la creación de un mercado de miles de millones de personas, pero a la vez crea un problema, al masificar la producción musical, rompe barreras, entre ellas las propias del Estado-Nación y entra en la lógica de entender al consumidor, crear un mercado y sostenerlo, el arte se vincula más que nunca a la lógica de los mercados financieros, al fin y al cabo las grandes empresas de grabación cotizan en la bolsa e invierten en tecnología asociada a la música, las llamadas majors "Time-Warner, Thorn-EMI, Bertelsman, Sony, PolyGram and Matsushita", representan grandes intereses corporativos.

Pero la música es un continuo inatrapable, para analizar su relación con el mercado es necesario entender su contexto cultural y la forma como ha modificado su discurso al ritmo en que las condiciones han cambiado, casi que anticipándose a los cambios y más de una vez poniendo en jaque a la industria, eso se evidencia en la relación del Rock anglo, con el rock y los ritmos

locales latinos, que no son los únicos géneros que han mutado, ni los más importantes, pero que sí tienen un espacio de seguidores bastante fieles y que por estar metidos en el corazón del proceso de configuración socio-económica de los protagonistas, es decir la clase media baja en general, da buena cuenta de este conflicto.

La mayor parte de los continentes se ha visto afectado por el movimiento del Rock y otros géneros más pesados, bien sea en su musicalización como el Heavy o el Metal o en su discurso como el Ska o el Hip-hop. Sobre eso existe literatura muy amplia, una guía para lo que pasa en otros continentes puede ser "The Cultural Study of Music" o "Sonic Synergies: Music, Technology, community, Identity", que tiene capítulos los cuales brindan panoramas más amplios, bien sea sobre diferentes lugares o regiones específicas. Para el caso de América Latina las culturas del Rock de Jenaro Talens y en general para entender el proceso en que la música se mezcla con los elementos que constituyen al individuo, el artículo de Simon Frith, Music and Identity. Sólo se va a revisar la relación entre el mercado anglo y el latinoamericano en la década del noventa y comienzos del presente siglo, apuntando a determinar ¿cómo esto ha contribuido a determinar una forma de entender el ser latino en Estados Unidos?, y ¿cómo ha creado una identidad común latinoamericana como mecanismo de defensa al interior de ese país?

El rock el lenguaje de la protesta universal

El rock pertenece a esta categoría, nacido de la fusión cultural tan compleja que se produjo en el sur de los Estados Unidos, heredero de una tradición política ininteligible asociada a la derrota de los confederados en la guerra de secesión, que a pesar de los esfuerzos del estado central no permitió superar el racismo, por el contrario acentuó tal sentimiento, que se convirtió en una forma virtual primero y luego legal de segregación, agravada por el sentimiento permanente de derrota.

La música se convirtió en un mecanismo de identificación popular y social y en última instancia en uno de integración, de una integración difícil y lenta, como lo evidencia la literatura de autores como Faulkner, particularmente en textos como "El Pueblo, El yermo y el Campo".

De esta forma, la música tanto de los negros liberados por la ley, discriminados en la realidad, y la de los blancos derrotados en el campo de batalla pero reincorporados a sus privilegios en la paz, se convertían en fenómenos para recordar el sufrimiento, para plasmar el descontento, para exaltar los valores del paraíso perdido y las primicias del mundo que vendría.

El Góspel, esa música religiosa que serviría de base para mucho de lo que fuera el rock en el futuro, mencionando solamente el caso de Ray Charles por ejemplo, es una expresión de la religión, pero religión mirando al futuro, un futuro mejor, una promesa de redención en este mundo, por eso sus cantos fueron fundamentales en la lucha por los derechos civiles en la década del sesenta.

El rock pasa de la granja y el pueblo a las radios populares, el avance de la tecnología en las comunicaciones producto de la segunda guerra mundial lo permite, la guerra también sirve de detonante para el propósito; la generación sin padres necesita entretenimiento, las radios juveniles, son patrocinadas por el gobierno, la explosión industrial de las décadas del 50 y el 60 obligará a los padres a trabajar cada vez más y estar menos tiempo en casa. Sin saber cómo el rock se convierte en el protagonista de una época, se toma las calles de las ciudades y las veredas de los campos y para finales de los sesenta ha comenzado su proceso de globalización, ha trascendido las fronteras del lugar que lo vio nacer y se ha mezclado en otras culturas, y además ha decidido jugar su primer rol protagónico como actor político, el movimiento hippie, las feministas, los activistas de los derechos civiles, se apropian de sus sonidos. Es el símbolo del descontento por la era nuclear.

Es también víctima del proceso, de crecimiento del capital asociado con la liberalización de los mercados, trasciende fronteras, pero su discurso se trivializa, se inserta en el mercado y se convierte en un producto de consumo de la gran masa, que ya no es solamente, la de consumidores norteamericanos, sus sonidos llegan a Europa, Japón y América Latina, con mucha fuerza y comienza a debilitar las posibilidades de supervivencia de los mercados culturales locales, los globalizados se localizan, las emisoras de radio, asociadas a capitales foráneos y a enormes disqueras realizan una difusión permanen-

te, de valores y costumbres asociados a estos ritmos, y a estos artistas, sus formas de vestir, sus formas de actuar, sus costumbres, son convertidas en hito para las generaciones jóvenes de las décadas del 70 y el 80.

Pero del marasmo de los músicos convertidos en producto, o de aquellos que se complejizan para sólo dirigirse a un público erudito, como es el caso de YES, Jethro Tull y tantos otros, surge entonces la reacción musical convertida en discurso político nuevamente, con múltiples tendencias y colores, desde Pink Floyd en *The Wall*, hasta los Ramones y los Sex pistols y el Punk, hasta la virtuosa fusión que hace Bob Marley con su Reggae, en torno a la religión y la defensa de la identidad caribe, agredidas por la expansión política y económica del capitalismo y su bandera democrática.

El rock de la década de los ochenta se convierte en un grito desgarrado, que protesta contra la falsa armonía de la sociedad, caracterizado más por la distorsión que por el acorde y por los vestidos, peinados y maquillajes estrambóticos y exagerados, se inscriben en una lucha contra el orden de la era Reagan, Thatcher, mientras los artistas locales intentan resistir la influencia de la expansión del mercado local. Los más exitosos son aquellos que trascienden lo político y lo nostálgico y encuentran en la música un mensaje que comunica, dando paso a la fusión, el ya mencionado Marley, Carlos Santana y muchos de los intérpretes de la nueva salsa que se apropian de la estructura de grabación y mercadeo del mundo anglo y aun de algunos instrumentos clásicos del rock, como la guitarra eléctrica y desde allí dan paso a un movimiento que tiene como sede la capital del mundo, Nueva York, con canciones realistas, divertidas, ácidas y críticas; Rubén Blades, Héctor Lavoe, El Gran Combo de Puerto Rico, los Lebrón y tantos otros, darán paso a un nuevo localismo globalizado, la salsa luchará mano a mano en listas y en ventas con la música del mercado anglo en su medio pero con el discurso latino.

La ofensiva del mercado ampliado, facilitado por el avance de las tecnologías de la comunicación, pondrán en cada persona del planeta un radio de bolsillo un "Walkman" y un par de audífonos, para que esté siempre conectado, sea un consumidor permanente del producto musical de su preferencia; el afán por la expan-





sión del sonido dará paso al afán por la calidad y pureza, este proceso no será sólo cultural, tendrá fuertes matices políticos y económicos. La asignación de la frecuencia modulada, marcará una disputa tan fuerte como la que protagonizan en la actualidad los canales privados por la asignación del tercer canal, desde la lógica de lo económico, pero también desde el discurso que defiende los valores nacionales en contra de la penetración de las redes globales de entretenimiento.

García Canclini pone de manifiesto la necesidad de entender la globalización como un proceso que a la vez que destruye la comprensión del individuo sobre lo inmediato, reconstruye un imaginario demasiado complejo o etéreo para ser entendido, por eso se crea la fábula de globalización versus identidad, entendiendo la primera como las fauces de las corporaciones multilaterales y la segunda como la defensa de lo autóctono. Pero el proceso en el ámbito de la cultura musical será más complejo, las vías de comunicación entre los artistas rompen la lógica del mercado transnacional e incorporan sonidos y variantes insospechadas, de igual forma ninguna disquera logra sostener un producto construido, tipo Menudo más de un tiempo determinado, para luego ver cómo los seguidores se desplazan a otro artista o género completamente diferente, sin notar que el proceso de movilización social y cultural trasciende con mucho la discusión sobre la construcción de pequeños imaginarios locales, y abre una puerta de discusión para observar cómo la dinámica de las sociedades crea nuevas expresiones y fusiona elementos de cada uno de los mundos que habita.

La reacción del movimiento cultural latinoamericano no será pequeña, los artistas, entenderán de manera rápida y aguda las necesidades de un universo comercial que maneja lógicas cambiantes, se vincularán las redes de comunicación con un discurso de fusión que les permitirá trascender lo local, hablarán inicialmente a las comunidades nacionales en el exterior y posteriormente a la masa del pueblo latino en los Estados Unidos y Europa, de alguna manera se harán portavoces de una visión desde abajo del proceso de inserción al mercado mundial, en los tiempos del consenso de Washington. La Maldita Vecindad, Café Tacuba, La Lupita,

Soda Stereo, Los prisioneros, Carlos Vives, Los Aterciopelados, construirán un sonido que se inscribe dentro de las redes del rock pero que fusiona elementos autóctonos y no pretende conservar los resquicios del pasado, busca formar un nuevo discurso.

Mientras en el corazón del imperio musical, la lucha vendrá desde un frente insospechado, un movimiento nacido del cansancio que empieza a producir entre los jóvenes el rock Glam con su estética gastada y su discurso poco comprometido y vacío, en las ciudades industriales, como Chicago y Seattle, surge el movimiento que los especialistas denominarán Grounge, del que Nirvana será su mayor exponente. Este movimiento tendrá fuertes repercusiones en la sociedad norteamericana y sus ecos traspasarán las fronteras locales de la protesta y darán pie a una nueva categoría de sonido, un mal llamado rock alternativo, o un género musical que incluye preocupaciones sociales, políticas y ambientales, a las vez que incorpora una variedad diversa de sonidos provenientes de cualquier parte del mundo, se ha abierto una patente para la hibridación musical.

Latinos en Estado Unidos, el nuevo ritmo

La forma como se construyen las identidades es difícil de establecer, no se puede demarcar una línea clara la cual divida los elementos que constituyen un individuo dado y aquello que lo motiva a hacerse partícipe de una experiencia colectiva. De hecho un solo individuo puede compartir diferentes experiencias con diferentes grupos, muchos de ellos contradictorios, por ejemplo, un activista de la libertad de los homosexuales para contraer matrimonio, puede a la vez militar en un partido de características conservadoras, ser miembro de una iglesia y a la vez hincha de un equipo de fútbol, ninguno de esos comportamientos limita sus creencias en otros aspectos de su vida. De este modo, las identidades se mueven permanentemente, producen y reproducen discursos venidos desde lugares diferentes de la estructura social. Con las identidades musicales pasa lo mismo, es difícil determinar qué aspectos de la música nos llevan a preferir unos ritmos y sonidos a otros, pero es claro que en último tiempo el fenómeno de la urbanización y la presión social abrieron un gran espacio a los ritmos populares, tal vez porque estos reflejan unas condiciones de realidad evi-

dentes o porque prometen unos mundos mejores para aquellos que los escuchan.

La construcción de las identidades musicales latinas ha estado marcada por esos patrones, y por muchos otros más complejos, sin embargo, se puede establecer una línea clara que divide las construcciones nacionales, con ritmos que intentan sacar al individuo de su realidad o reflejan sentimientos inmediatos relacionados con el amor o el desengaño, como también otros que elaboran un discurso donde ponen de manifiesto las carencias y necesidades de la sociedad en general, de aquellos producidos fuera del espacio geográfico latino, donde la música toma por lo general un matiz más nostálgico, o de una reclamación velada por el reconocimiento, en una clara función de intentar unificar los sentimientos y necesidades de los hispano parlantes en tierra extranjera, pues el proceso de migración no ha sido siempre grato, y ha estado acompañado de muchas historias que se reflejan en la estructura de la música latina hecha fuera de sus fronteras.

Para la mayoría de los observadores, es claro que el estado latinoamericano se ha incorporado de manera contradictoria a los centros económicos mundiales, este hecho ha presionado un proceso inestabilidad en el crecimiento y de fuertes presiones sociales, así mismo el desempleo es un elemento fermenten en la constitución del capitalismo latinoamericano, por eso la dispora, la migración o el salto al charco ha sido presionada por la necesidad de mejorar su situación económica, conseguir un trabajo que lo aleje del desempleo y la inestabilidad característicos de las economías de la periferias.

Una vez allá, las identidades nacionales se han ido diluyendo para dar paso a una especie de identidad latina, que recupere sus costumbres sus discursos sus usos culturales y musicales, en medio de una sociedad que tiende a rechazarlos, estigmatizarlos y alejarlos de sus propias construcciones "Ciertamente, podemos pensar cómo los cubanos en Miami, los puertorriqueños en Filadelfia o el Bronx o los chicanos en Los Ángeles o Chicago han concebido identidades culturales basadas en sus países de origen y luego, recientemente, han comenzado a indagar el potencial político de una identidad panlatina." (Sifuentes, 2005)

La música en general y el Rock en particular han constituido un espacio para alternar una narración cruda sobre los mecanismos de integración utilizados por los grupos latinos para integrarse al mundo norteamericano. Es importante anotar que los Estados Unidos no constituyen una unidad cultural o ideológica, desde su seno también se han alzado movimientos que se oponen al papel del mercado en el espacio de los músicos y los artistas en general, que a su vez de diversas maneras critican el proceso de globalización y utilizan las herramientas y mecanismos propios de las tecnologías de la información, como Internet, los medios masivos de comunicación y los conciertos multitudinarios en vivo para defender posturas políticas diversas.

Sin embargo, no es posible englobar todos los discursos en un solo universo, de hecho un artista puede provocar diversas posturas, un ejemplo de esto es el grupo mexicano Molotov, fuertemente apoyado por los migrantes latinos particularmente manitos, en los Ángeles y Miami, su discurso y el de otro grupo de rap Rock mexicano "Control Machete", provocaron a finales de los 90 y comienzos de esta década, enfrentamientos entre los radicales de derecha y grupos en contra de la inmigración latina en los EE.UU., y los grupos de la Izquierda y los migrantes latinos y mexicanos en Estados Unidos. Ambos grupos protagonizaron combates callejeros, las pandillas latinas al son de Molotov, las de negros americanos, con temas de Hip-Hop, y los neonazis usualmente entorno a un grupo llamado Pantera.

En palabras de Mato "En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales «organizan» la percepción de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas. Podemos pensar en ellas como las palabras o imágenes «clave» dentro de los discursos de esos actores; son aquellas unidades que condensan sentido. Así, orientan y dan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas". (Mato, 1990)

Lo curioso de esto es que en México los nacionalistas de derecha se apropiaron del discurso de Molotov y Control Machete, para realzar la mexicanidad y agredir otras minorías étnicas o





grupos de diferentes dentro del D.F. esto provocó que los integrantes de ambos grupos disminuyeran la intensidad de su discurso y en el caso de algunos de los integrantes de Control Machete, dejaron de hacer rock pesado y optaron por hacer música religiosa vinculados a una iglesia cristiana, otro juego de identidades completamente diferente.

El fin de la guerra fría y la emergencia del modelo capitalista, tuvo un fuerte impacto en la sociedad del norte de América, el proceso de creación del Nafta, generó una serie de promesas de prosperidad que pronto no se cumplieron completamente, movilizaron empresas capitales entre naciones mientras la población siguió amarrada a la legislación propia del nacionalismo metodológico, el estado y su modelo económico se volvieron enemigos de los grupos de jóvenes emergentes, que en las épocas de depresión recorrían las calles a un lado y el otro del río bravo, esos movimientos se comunicaron usando el discurso de la música, no siempre pacíficamente como se mencionó más arriba.

“El imaginario de un futuro económico próspero, que pueden suscitar los procesos de globalización e integración regional, es demasiado frágil si no toma en cuenta la unidad o diversidad de lenguas, comportamientos y bienes culturales que dan significado a la continuidad de las relaciones sociales”. (García, 1999). Con esta observación García Canclini da cuenta de lo complejo que resulta el fenómeno de la integración pues no basta unir mercados es necesario que se busquen mecanismos de estructurar sociedades que se reconozcan y formen identidades comunes, este no es un problema cultural es un problema político como lo reconoce el mismo Huntington así sea con ánimo de paranoia conservadora.

La Economía de mercado entra en el juego

Ahora bien, el mercado ha jugado su propio papel en esta lucha por la confirmación de lo cultural o en la construcción de identidades, es muy difícil calificar las actitudes de los grandes grupos económicos, pues si bien condicionan, acallan o publicitan demasiado a algunos por encima de otros, han permitido construir unos modelos de carne y hueso para cada uno de

los grupos sociales sobre la arena, el único cuestionamiento gira en torno a la percepción ética que se tiene de este aprovechamiento, sin que su ejercicio se clasifique de censura. En esa medida, las casas disqueras se defienden argumentando que ellos sólo le dan a la gente lo que la gente quiere oír, como es el caso de la lucha entre los Turcos y los Alemanas, curiosamente PolyGram, es la casa disquera que promociona a Cartel, uno de los grupo de rap Turco más populares entre la etnia turco-kurda de Alemania, cuyas letras defienden el derecho de los turcos a mantener sus expresiones culturales dentro de Alemania, a la vez esta disquera promociona a los diversos grupos de música de expresiones de ultra derecha, muy cercanos al neo nazismo, que resultan muy populares en Alemania así como en Polonia, Ucrania y Rusia, pues sus letras atacan a los migrantes foráneos en los mencionados países. Si bien este ejemplo no corresponde a la órbita latinoamericana, se puede pensar que en caso de darse algo similar, las casas disqueras locales harían algo parecido.

Los enemigos del mercado usarán estos ejemplos para afirmar que este no tiene ética, que su interés es puramente monetario y que se aprovecha de las desgracias de la población. En este sentido, los dueños de las casas disqueras responden con el ya reseñado argumento de la libertad de expresión artística, además de que la gente no constituye una masa anómica a la que se le inyecta un producto y lo compra. La discusión sobre el papel del mercado en este proceso es difícil, pero es indudable que el negocio de la música en los últimos años ha generado un margen de ganancias altísimo, que sólo pudo ser puesto en jaque por el avance de la red mundial y los programas de descarga de música, como Napster o Ares.

Lo que es indudable es que ya no hay marcha atrás, la importancia de la música como fuente de identificación ha trascendido hace mucho el espacio nacional, se adelantó con mucho tiempo al final del nacionalismo metodológico, ha construido lógicas diversas, dentro de los antiguos estados nación.

Los eventos musicales de los dos últimos años en Bogotá han movilizad gente de toda la región que al encontrarse se identifica profundamente con aquellos que lo acompañan en su expe-

riencia, por encima de sus conacionales con los que sólo comparte una territorio físico, bien sea Waters, Shakira, Judas Priest, Kiss o el rock al parque que cada año moviliza más de 200.000 personas es indudable que estos espacios reconstruyen identidades y redefinen el significado de nación y la lógica de lo global.

No será entonces la construcción de espacios culturales ligados a cualquier genero musical siempre espacios de algún tipo de armonía mundial, la globalización no implica necesariamente que el futuro será mejor, sólo redefine los espacios colectiviza las apropiaciones y saca del espacio de lo local diversas experiencias para ponerlas en la boca de miles o millones de personas en los lugares más remotos, trae de fuera sonidos y experiencias y los incorpora a su forma de entender la sociedad y construir identidades, este proceso es lento pero sucede, es más notorio el paso arrasador de las transnacionales de la música que se piensan dueñas del mercado hasta que a algún grupo se le ocurre subir su música a Internet, de modo que aquél que la quiera descargar lo pueda hacer gratis o pagando la suma de dinero que desee, como ya lo hizo Radio Head con su último disco, el resultado de este ejercicio aún no es claro y sólo ha sido un intento; aún los músicos y su música no se liberan del todo de las empresas, pero estos intentos pusieron a las disqueras en alerta, y como siempre recurrieron al viejo estado nación para que a través de leyes contra la piratería y fuertes sanciones evite este tipo de acciones, en este sentido vale recordar el sonado proceso contra Napster.

Pero se avanza en un sentido sin retorno, cómo será el mercado musical en el futuro es difícil saberlo, lo que sí es indudable es que se habrá ganado muchísima fusión, muchísima colaboración y reconstrucción de las experiencias, más gente escuchará más música cada minuto y las nuevas tecnologías de la comunicación jugarán un papel fundamental.

Un avance lo ha realizado EMI en los últimos dos años al vender paquetes de descarga por Internet, a través de la cuenta del servidor, probablemente ninguno de los actores principales desaparezca, ni los artistas ni las disqueras, lo único que echaremos de menos los melómanos será las viejas y reverenciadas tiendas de discos.


DISCUSIÓN

La música como expresión identitaria siempre ocupó un espacio destacado en la cultura de cada pueblo, en cada momento de la historia del planeta, ahora en pleno proceso de integración mundial la música mantiene su importancia como factor que construye identidades, pero a la vez ha cobrado un valor cada vez mayor en la lucha contra la hegemonía de diferentes grupos sociales, políticos y económicos a lo largo y ancho del planeta. De igual forma, el capitalismo como forma económica dominante ha arrojado el mercado musical como uno de los más lucrativos, a pesar de su enorme volatilidad.

Pero en este panorama los cambios y los aprendizajes están a la orden del día, es difícil hablar de ritmos nacionales en los tiempos que corren, sin embargo sigue siendo importante para cada pueblo del orbe, defender sus creaciones históricas del olvido y de las olas de la cultura de masas, este aspecto deja algunas preguntas que toca todos los niveles de la sociedad, ¿Cuál es el mecanismo apropiado para transmitir los valores asociados a la cultura construida por las generaciones precedentes a las generaciones jóvenes?, ¿Cómo incorporar las nuevas tecnologías al mercado musical sin modificar la esencia de los ritmos y respetando a la vez las tradiciones que los hicieron posibles?, ¿Tiene sentido en los tiempos que corren intentar mantener ritmos atados a un pasado y con unos lenguajes que ya no reflejan el mundo moderno?, ¿Qué posición le corresponde jugar a los entes culturales y educativos nacionales frente al dilema de educar en relación a la ritmos que construyen lenguajes y valores foráneos ,asociados a la globalización, y la conservación de los ritmos y las narraciones del pasado?

La construcción de las identidades musicales estuvo atravesada por la lógica de producción del mercado, el disco como conjunto discursivo marcó una época, primero en acetato, luego el disco láser, además del cassette, marcaron la construcción de un discurso de gran magnitud que reclama atención y dedicación por parte del oyente; no eran extraños los mensajes complejos o las piezas musicales entendidas como un todo, como es el caso de muchos de los





discos de Pink Floyd o Yes, o en el caso latino, mucho de lo hecho por Charlie García o por Silvio Rodríguez, que recogen en un solo disco experiencias que van evolucionando, y canciones que se refieren a cosas ya cantadas más adelante o por cantar en la siguiente pista; la idea del disco como un viaje en compañía del oyente, una experiencia de interacción social, ha dado paso a la pieza suelta vendida en los mercados virtuales.

Se da paso entonces, a una de las grandes preguntas acerca del mercado cultural de la música, ¿estaremos asistiendo a los últimos días del disco para dar paso a un sistema de venta de pedazos con artistas de una o dos canciones, sin otra pretensión que impactar en los medios virtuales? Queda mucho por decir del mercado musical y su incidencia futura en la construcción de los valores comunes y las identidades locales o globales.

REFERENCIAS

- Ben Sifuentes-Jauregui (2005) Epílogo: Apuntes sobre la identidad y lo latino. Revista Nueva Sociedad # 201
- Frith, Simon (2005) Music and Identity. En Hall, Stuart y du Gay, Paul. Questions of Cultural Identity(ed). Sage publicatios. London.
- García Canclini, Néstor (1990) Globalizarnos o defender la identidad. Revista Nueva Sociedad # 163
- Middleton, Richard (2003) The Cultural Study of Music.Roudledge. London.
- Mato, Daniel.Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas. Revista Nueva Sociedad # 163
- Tilly, Charles y Goodin, Robert (2006) The Oxford Handbook of contextual political analisis. Oxford university press.
- Yudice, George (1993) ¿Una o varias identidades? Cultura, globalización y migraciones. Revista Nueva Sociedad. # 201